



ASUNTOS
INTERNOS

LUCÍA MÉNDEZ

Subir impuestos es de derechas

«El mundo está cambiando delante de nuestros ojos, a la salida de la crisis no habitaremos el mismo planeta que hemos conocido. Habrán cambiado las reglas. La España que hemos dejado atrás no va a volver». (Discurso de investidura de **Mariano Rajoy** como presidente del Gobierno).

Lo que no podíamos intuir el día 20 de diciembre es que las cosas iban a cambiar tanto en sólo una semana. Se acabó el Rajoy pausado, reflexivo y poco amigo de las decisiones drásticas. Ha nacido el Rajoy expeditivo, al que no le tiembla el pulso al

aprobar una subida de impuestos. El presidente del Gobierno está cambiando delante de nuestros propios ojos. O quizá lo que pasa es que una cosa es predicar y otra gobernar. El cambio ha dejado a los españoles pegados al asiento. El Gobierno no nos ha dado ni 100 días de gracia para acostumbrarnos, ha operado sin anestesia.

La comparecencia de los cuatro magníficos –**Sáenz de Santamaría, De Guindos, Montoro y Báñez**– en la rueda de prensa posterior al Consejo de Ministros fue todo un espectáculo. Caras serias y gestos graves para negarse a sí mismos. ¿Cuántas veces habíamos escuchado a Montoro que castigar con más impuestos a las clases medias era un disparate? ¿Cuántas acusar a los socialistas de demagogos por decir que los más pudientes tenían que hacer un esfuerzo mayor que las clases desfavorecidas?

El mundo está cambiando y el Gobierno del PP no va a ser menos. Si **Zapatero** dio un giro neoliberal, como dicen, a ver por

qué el PP no va a dar el mismo giro en sentido contrario. Si bajar impuestos podía ser de izquierdas, subirlos también puede ser de derechas o de centro-derecha. Al fin y al cabo, ambos gobiernos se encontraron de frente con el mismo problema. Zapatero porque se lo buscó y Rajoy porque le pilló el momento siendo candidato a la Presidencia del Gobierno. Si no lo hacía el Gobierno, se lo harían desde fuera, como ha

El mundo y el presidente del Gobierno están cambiando delante de nuestros propios ojos

reconocido el ministro Luis de Guindos, que se maneja aún con la sinceridad propia del analista económico y financiero.

En el fondo, para qué vamos a engañar-

nos, los ciudadanos ya sabían que el PP acabaría subiendo los impuestos, aunque lo negara tres veces o trescientas. Rajoy y sus ministros también sabían que lo sabíamos y por eso tomaron la decisión con seriedad y caras largas, pero con escasos complejos. Ni siquiera se les quebró la voz de emoción al anunciarlo, como le sucedió a la ministra de Trabajo italiana cuando dio cuenta de la rebaja de las pensiones. Y eso que Fátima Báñez se ha estrenado como la cara amable y social del Gobierno del PP. Mientras De Guindos y Montoro nos daban la dolorosa, ella anunciaba la revalorización de las pensiones y la prórroga de la ayuda de 400 euros a los parados sin ingresos.

Una ministra social con acento andaluz. Rajoy –con la colaboración de **Javier Arenas**– no da puntada sin hilo. Política pura y sin improvisaciones, bien pensada, analizada y elaborada. Antes de marzo, aún hay que arrebatarse otra bandera a la alicaída socialdemocracia española.